



El Quijote en el Castillo de las Epistemologías Sistémico/Constructivistas

Felipe Villarroel Muñoz. Magíster (c) a Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile

Introducción

Luego de un largo y agotador camino por la Mancha; de haber peleado batallas, resuelto entuertos, salvado doncellas, conquistado tierras, vuelve Don Quijote a su hogar, decepcionado y meditando sus experiencias. Sabe que su mundo comenzó a morir un poco, el universo de la caballería al cual había adherido y al cual tan valientemente había representado moría de alguna forma con su desesperanza. Sin embargo, y pese a la incomprensión que el mundo común pudiese brindarle, guardaba dentro de él, la íntima convicción de haber estado viviendo un mundo real, de haber dado forma a una experiencia que lejos de parecer un sueño, se constituía como la realización de sus anhelos, sus alegrías y ahora sus recuerdos.

En su final camino hacia su morada (que a la postre sería la última) Don Quijote se siente cansado y decide descansar en un castillo que encuentra en una hermosa llanura, cuyos pastos verdes se pierden a la vista, aun del más avezado. Era un castillo deshabitado, un poco inhóspito, pero hermoso en sus formas y elevaciones. En la región se contaba la leyenda de que allí habían vivido un conjunto de caballeros sabios, valientes; fuertes caballeros que combatían en pos de la reina Sofía. Luego de numerosos éxitos militares, los tiempos habían cambiado, trayendo otras realidades, otras guerras debían pelarse ahora, con otras armas, con otras estrategias. Por ello los valientes caballeros fueron masacrados, destinados al pasado y reemplazados a manos de un hada (no se sabe aún si buena o mala) por un conjunto de fantasmas, seres irreales pero con extraordinarios poderes, capaces de afrontar los tiempos y circunstancias que permitiesen que el reino de Sofía pudiese perpetuarse en estas tierras.

Al ver Don Quijote la magnificencia del palacio, parecióle adecuado para pernoctar aquella noche, y de paso conocer a tan excelentes guerreros, una nueva clase de caballeros que podrían ayudarle a entender los motivos de su lucha y los antecedentes de su desventura.

Maturana: (Le espera en la puerta) ¡Bienvenido noble caballero! ¿Quién sois?

Don Quijote: Yo soy Don Quijote de la Mancha, declarado caballero según las enseñanzas del arte de la caballería. ¿Y vos quién sois?

Maturana: Yo soy científico, y mi emoción es la pasión por explicar. Ella me impulsa a buscar respuestas, a resolver los enigmas de aquellos problemas que aquejan a nuestra amada reina, y vos ¿Cuál es vuestra pasión?

Don Quijote: Mi pasión es el arte de la caballería, el hacer el bien, respetar la justicia y conquistar los territorios para manos de nuestra reina. Es la pasión más sagrada de todas aquellas a las que hombre alguno está llamado a entregarse y la más antigua de las que en este mundo se conocen. ¿Y la vuestra, quién la tiene como cierta? ¿Quién la confirma y quién la protege?

Maturana: Otros como yo, que poseen similares conocimientos y están en condiciones de validar, refutar y poner en cuestión mis afirmaciones y desempeños. Ellos conforman la comunidad a la cual soy deudor de la posibilidad de seguir desarrollando mi pasión y mi lucha.

Don Quijote: ¿Y qué poder te entregan estos, que te otorga tanta fuerza, tanta seguridad en lo que haces? ¿Es acaso alguna especie de magia o de conjuro?



Maturana: No, es simplemente el lenguaje apropiado para desarrollar mi arte, mi pasión. Con el tengo acceso a la validación que permiten a mis afirmaciones dar cuenta de la realidad que intento describir, de los fenómenos que intento explicar. Es solo en el lenguaje como encuentro al otro, ante el cual mi acción adquiere sentido, cobra potencia, se hace realidad. La comunidad de lenguaje da lugar al espacio en el que desarrollar mi pasión.

Sin embargo he sabido que solo quedas tú como caballero, y, según he leído, el mundo del sentido común tampoco te reconoce como tal: entonces ¿Qué comunidad te otorga la posibilidad de ser caballero? Si nadie te observa y te reconoce caballero, pues tu pasión esta vacía querido amigo.

Don Quijote: Pues sabrás que soy caballero, pues Dios mismo me ha ordenado como tal, y como sabes ante la divina voluntad nada se puede negar.

Maturana: Sin embargo, tu Dios no te proveyó de la comunidad ni del lenguaje necesario para ser reconocido en su mandato.

Don Quijote: Pues sabrás que en mi universo de caballería, ante las opciones de creer o no creer en la experiencia de Dios..., pues hemos decidido creer, por lo tanto es tan real como tu y yo, y ante tal premisa ¿Qué otro observador quieres, sino aquel que todo lo observa?; y ¿Qué otro lenguaje mas allá de aquel que es la palabra?

Maturana: Bien has dicho, sin embargo las creencias de lo real son tan dispares entre tu pasión y la mía que ya no se que decir...

Don Quijote: Son los subuniversos mi querido amigo, los lugares desde donde ponemos nuestras miradas y desde donde realizamos nuestras opciones acerca de como pensar las cosas.

Maturana: Adelante, tal parece que esta usted en su casa, y espero que así lo siga estando.

Don Quijote avanza hasta el primer estar, era un lugar frío, en donde los cuadros de antiguos caballeros adornaban el lugar y recordaban las glorias que antaño se habían conquistado por Sofía.

Desde una esquina le observa un nuevo fantasma, su apariencia es la de un nuevo científico. ¿Será como el anterior? Su duda comienza a despejarse cuando este, con un aire cálido y comprensivo le toma la mano y le pregunta...

Bateson: Pasa amigo, te ves cansado. Descansa un momento de tu lucha.

Don Quijote: A pesar de que no os conozco, tienes razón. Vengo cansado de la incomprensión de los del mundo. Solo quise hacer el bien, cumplir con mi misión y el mundo no me recibió, solo pensaron que se trataba de desvaríos de mi pobre y enferma mente.

Bateson: Y los del mundo conocían lo que era tu mundo, tus ideales, tus reglas, tus saberes. ¿Cómo podían comprenderte si no conocían tu mundo?

Don Quijote: Es cierto, mi subuniverso de la caballería era extraño a toda esa gente. Muchas veces intentaron seguirme el juego, pero realmente no creían en el, no tenían fe en que lo que les decía y los motivos de mis actos eran reales.

Bateson: Pues ya has aprendido mi amigo, que las ideas y programas de tu subuniverso, de la caballería, son inviables con respecto al subuniverso del sentido común en el que vive la gente con que intentaste relacionarte. No existía un acoplamiento ecológico real, que hiciese posible un entendimiento.

Don Quijote: Bien hablas, era inviable, mas yo no quería que ellos vieran las cosas como yo las veía, sino solamente que aceptasen el acento de realidad que yo daba a las cosas, no que lo compartieran, sino solamente que me



reconocieran como un otro válido con la posibilidad (dentro del marco ecológico que me une a mi medio) de fijar los límites y características de mi propio subuniverso, estableciendo relaciones sociales con ellos, que son mi ambiente.

Bateson: Pues eso es muy difícil. Ellos llevan años viviendo en su propio subuniverso, sin poder establecer relaciones sociales con aquellos que provienen de otras realidades, o que fijan el acento de realidad desde otras situaciones u opciones. Mas no te aflijas, ya son muchos como tu los que han sufrido este rechazo.

Don Quijote: Es una situación muy triste, pues si nos hubiésemos entendido, quizás podríamos haber generado una relación social, más fructífera, más ordenada. Si solo hubiésemos logrado establecer un subuniverso de discurso, quizás mi final no sería tan lamentable.

Bateson: No olvides que el orden en un subuniverso, es desorden en el otro y viceversa. Todo esta al revés para quien esta frente a nosotros, por lo que para dialogar debemos resignarnos y hablar en el lenguaje del otro. Aceptar su orden, validar su esquema.

Don Quijote: Pero ¿Y yo en qué quedo? ¿Mis convicciones? ¿Mi subuniverso? ¿Todo queda sometido a la mayoría del sentido común?

Bateson: Mi querido Don Quijote, como Dios tiene poder sobre sus creaturas, como el padre tiene poder sobre sus hijos, como el rey sobre sus súbditos... Así debemos admitir pacientemente el orden del otro..., eso hasta que haga crisis, hasta que muestre sus fisuras, hasta que tengamos la oportunidad de plantear alternativas más eficientes con respecto a las exigencias del ambiente en el que nos toca vivir. Es inevitable, solo puedes luchar contra esto desde dentro de este subuniverso.

Don Quijote: Ciertamente tus palabras son agudas, sin embargo no se si resignarme como planteas ¿No estaré traicionando lo que creo?

Bateson: No lo se, sin embargo, quédate tranquilo, aquí en el castillo todas las ideas son viables.

Don Quijote quedo pensativo, este castillo era extraño. Sus habitantes dominaban cierta sabiduría extraña pero útil. Alejada del sentido común pero afín con este. Parece que el agua que alimentaba este castillo estaba siendo traída desde otros pozos. El voluntarismo de las causas perdidas, estaba siendo reemplazado por el animismo de las causas inciertas.

Continuo avanzando por uno de los pasillos que conectaba con el ala norte de la edificación, en una sala de bailes un fantasma ensayaba pasos de baile. Un paso distinto de acuerdo a la doncella que invitara a cada pieza. La estrategia parecía conveniente aunque algo arriesgada ¿Podría llegar a conocer el amor en algún baile?

Don Quijote: Que tal, lamento molestar su ensayo.

von Glaserfeld: No se preocupe Don Quijote, es un honor para mi que usted presencie esta pieza. Sabe... estaba esperándolo desde hace algún tiempo. Tengo un par de buenos consejos que darle.

Don Quijote: ¿Cómo sabe usted mi nombre?

von Glaserfeld: Escuchaba su conversación con Bateson. Es lamentable la incomprensión de la que ha sido objeto... pero no es extraña.

Don Quijote: Porque me dice eso, ¿Era para usted esperable que un subuniverso tan noble como el de la caballería sufriese tan lamentable desgracia?



van Glaserfeld: ¡Por supuesto! El mundo del sentido común jamás iba a aceptar sus realidades, sus razones y mucho menos sus verdades. No es acaso que su interés principal, más que sus ideales, sus pasiones, sus intenciones, era la realización de obras que dieran cuenta de tan dignos motivos.

Don Quijote: Pues creo que ahora hablas verdad. La intención de mi subuniverso es la de actualizarse a través de obras y así alcanzar los objetivos que le son propios.

van Glaserfeld: ¿Y para eso era necesario seguir hablando en tu propia lengua, en tu propio saber? ¿No hubiese sido más beneficioso adecuar no sólo tu saber para interpretar los hechos del sentido común; sino que adecuar tu saber en el discurso para que el sentido común de alguna forma te entendiese?

Don Quijote: Eso intente a través de los encantadores que interpretaban este mundo del sentido común y daban coherencia al mío respecto de este.

van Glaserfeld: De acuerdo pero ellos solo te servían a ti, tu eras el dueño de tus encantadores. Jamás los ofreciste al resto de la gente y así te quedaste solo con tus encantadores y sus interpretaciones.

Don Quijote: Es cierto, quizás si hubiesen entendido desde su sentido común lo que intentaba hacer, quizás...

van Glaserfeld: Quizás, quizás... esas son solo buenas intenciones, lo que debes hacer es desarrollar tu programa, lograr las obras y alcanzar los objetivos que tu pasión te dictan. Ya sabes que tu saber no coincide con el de ellos debes adecuarte, ¡Adeguarse! esa es la consigna, solo así lograras tus metas...

Continuó bailando el fantasma, según la melodía le permitiese, mas siempre con sus objetivos claros: la conquista desde el baile de cada una de las doncellas.

Al final del corredor, Don Quijote se encontró con una singular pareja de siameses. Como Toro y Zambrano, Ortega y Gasset, ... ahí estaban tomando el té en un biblioteca con miles de volúmenes, Berger y Luckmann una pareja de caballeros que, como si de una sola voz se tratase, hablaban al unísono, unidos no solo por su cuerpo, sino que por la fuerza de sus palabras.

Berger y Luckmann: Adelante, se sirve el té con nosotros.

Don Quijote: Con gusto, pues el paseo por este magnifico castillo me tiene exhausto.

Berger y Luckmann: Cuéntenos, no tenemos muchas visitas por aquí, ¿cómo se llama?, ¿de dónde viene?, ¿a qué se dedica?

Don Quijote: Soy Don Quijote de la Mancha, caballero según las ordenanzas de la caballería.

Berger y Luckmann: Un caballero... muy interesante. Y díganos la caballería es un institución muy antigua o solo es usted un caballero solitario.

Don Quijote: No mis señores, la caballería es una institución de carácter histórico, comprobada a través de textos de caballería y documentos y monumentos autenticados por caballeros y reyes. No soy solo yo el que pertenezco a esta orden sino que son muchos los que vinieron antes que yo. Esta mas allá de mi mismo, a pesar de que la experimento como verdad solamente en mi subuniverso particular de la caballería.

Berger y Luckmann: Pues entonces se trata de una existencia objetiva la de la caballería, y se actualiza en usted como caballero. ¿Cumple usted con el rol de caballero cabalmente?

Don Quijote: Pues así trato en todos mis intentos, y al hacerlo e internalizar este rol que me ha sido encomendado participo en el mundo social de la misma y el subuniverso en el cual vivo, cobra realidad subjetiva para mi, con



independencia que para otros esto sea comprensible o no. Y como vosotros decís, esta verdad cierta es autenticada por documentos históricos.

Berger y Luckmann: ¡Bien dicho caballero! El universo simbólico en el cual vives y que tu llamas subuniverso te guían en todas tus acciones, toda tu experiencia como ser humano se desarrolla en el.

Don Quijote: Pues les confieso que siento un gran alivio al ver que ustedes piensan así, pues siento que ahora, al ser reconocida la caballería como una institución histórica, que existe mas allá de mi mismo como caballero, se hace también objetiva para el resto. Al hablar de ella con la confianza en el otro, se hace real no solo para mi, sino también para los otros, se hace parte de la realidad social y así parte también de la realidad.

Berger y Luckmann: Pues ahora lo entendemos con claridad, esta institución vive en usted, a través de su rol y a la vez es independiente de usted en nuestro reconocimiento.

Don Quijote: Al fin he logrado establecer de manera firme un subuniverso de discurso, en el cual mi acento de realidad es elaborado a través de la institución que le da sentido.

Dejo Don Quijote a los siameses, dichoso de haber podido entablar una conversación tan rica y tan productiva con ellos, sin embargo, tenía hambre, se sentía agotado y el té que Berger y Luckmann le habían ofrecido no bastaba para satisfacer su apetito.

Decidió recorrer las galerías hasta el comedor del castillo, su mente fluía con rapidez, a veces con temor. Las experiencias de este día, habían sobrepasado en mucho las encontradas en su recorrido por la mancha y esperaba pronto encontrarse con el gran secreto del poder de estos fantasmas; quizás solo eso le permitiese seguir siendo un caballero a las ordenes de la reina.

En el comedor comían dos fantasmas, ambos le quedaron mirando en tanto que le invitaban a compartir la cena. Don Quijote sonrió, y amablemente acepto un puesto entre los comensales.

Luhmann: Hemos sabido que viene de muy lejos y que su camino ha sido arduo y difícil.

Don Quijote: Así es, nosotros los caballeros debemos andar por el mundo haciendo lo que corresponde a nuestro rol, y lo que nos permita ordenar el mundo de alguna forma.

Luhmann: Perdón... ¿quiénes son nosotros?

Don Quijote: Pues yo y mis compañeros que viven en mi subuniverso, el de la caballería.

Luhmann: Permítale recordarle que existen muchos caballeros, sin embargo, es cuando cada uno ve al otro y habla sobre el, se constituye el nosotros de los caballeros. Sin esta discursividad que objetiva el nosotros este no solo no tendría ningún sentido, sino que además, no sería posible.

Don Quijote: ¿Quiere usted decir que el sistema social en el que me desenvuelvo, el de la caballería se constituye en el subuniverso de discursos que logro establecer? ¿No es acaso que somos los caballeros los que constituimos la realidad social de los caballeros andantes?

Luhmann: Pues no. Las personas que constituyen este tipo de sociedad, son solo el entorno de esta. La sociedad de los caballeros andantes se constituye por las comunicaciones que estos establecen entre si o con otras sociedades o realidades sociales.

Flores: Así es, estimado caballero. Cada vez que usted se declara como tal. Ajusta de cierta forma el mundo a la palabra.

Don Quijote: Quiere decir que cuando declaro ser caballero, de alguna manera estoy modificando el mundo.



Flores: Si, pues se está comprometiendo a través de una afirmación comisiva, que de cierta forma esta comprometiendo a su ser con respecto a determinado comportamiento o determinada realidad social sobre la cual usted debe desenvolverse.

Don Quijote: Pues eso es verdad, pues cuando me nombro caballero mi compromiso es con un determinado acento de realidad específico. Este, como todos los subuniversos que yo escojo tiene determinadas características que debo cumplir para desarrollar de manera normal mi rol y hacer viable mi mundo.

Flores: Pues precisamente ese es el ajuste de mundo a palabra que usted realiza, y es lo que le permite mantener la coherencia interna que le hace viable como caballero y a través de esto, como usted dice, hace viable su mundo.

A esas alturas Don Quijote estaba confundido. Habían sido muchas las reflexiones a las que la experiencia del castillo le había llevado. Sus ideas no se ordenaban con claridad en su mente y parecía como si cada uno de los fantasmas le entregase alguna pista de un gran puzzle o tesoro que debía reconstituir.

Estaba agotado, decide comenzar a buscar su habitación en donde dormir y descansar un poco, de pronto al caminar por una de los pasillos del segundo piso, se siente observado. Una incomoda sensación de que cada uno de sus pasos esta medido, controlado, se da vuelta bruscamente y sorprende desde una ventana, un fantasma que lo observa atentamente, le mira y sonríe...

Kühn: Siento incomodarlo, pero lo he venido siguiendo en las distintas dependencias del castillo y sinceramente usted me recuerda a alguien.

Don Quijote: ¡Pues me ha dado un buen susto!... ¿A quién le recuerdo?

Kühn: Pues a los científicos, ¡sin duda!

Don Quijote: Es extraño, hace poco estuve hablando con ellos y no note nada de parecido entre nosotros. Por el contrario, algunas cosas que me dijeron no me parecieron muy de acuerdo a lo que pensaba.

Kühn: Sin embargo, tienen muchos parecidos.

Don Quijote: ¿Por ejemplo?

Kühn: A de saber usted que los científicos hacen ciencia, desde un mundo que no es sostenido por su saber, por sus técnicas o sus conocimientos, sino única y exclusivamente por la confianza en la comunidad científica. Es por lo tanto un mundo que se autosostiene, que se genera a si mismo en cada momento.

No existe de esta forma soporte externo, argumento ontológico o trascendente, solo esta la comunidad de científicos que determinan la validez o no de este mundo.

Don Quijote: Eso lo entiendo, pero eso ¿En qué se parece a mi mundo de la caballería?

Kühn: En que su mundo de la caballería también se autosostiene a si mismo, con sus propios documentos, monumentos y demases. Se certifica a si mismo y en virtud de esta posición, fija su acento de realidad específico.

Don Quijote: Es un subuniverso aparte.

Kühn: Así es.

Don Quijote: Y en la medida que se autosostiene con sus propias matrices disciplinarias y sus propios paradigmas, conoce solamente a través de sus respectivos filtros.



Kühn: Exactamente, y en la medida en que no sean conscientes de esta situación de su constitución y de su actuar, no solo no lograran establecer contacto con el mundo del sentido común sin descalificarlo, sino que irán hipotecando su futuro en términos de la viabilidad de sus apuestas a ciertos acentos de realidad que le son funcionales.

Don Quijote: Ahora entiendo a lo que se refería cuando hablaba de nuestro parecido, y ahora entiendo los riesgos de creer que los subuniversos que construimos tienen una existencia y validez que está más allá de nosotros o las comunidades que nos dan sentido.

Don Quijote ya se sentía en confianza. El castillo le era un poco más familiar, la reflexión a la que le habían conducido los fantasmas empezaba a cobrar cierto sentido, cierta cercanía con lo que había sido su pensamiento y sus actos en las aventuras por la Mancha.

En la medida que se acercaba a un gran balcón de mármol que mira hacia la planicie, sobre la loza se ubican dos sillones, miran hacia el horizonte de la Mancha y en la lejanía se ven los seres humanos comunes sus vidas de carne y hueso, ajenos e indiferentes a la vida del castillo. Se ven hombres sencillos, campesinos, gente del pueblo; habitantes incondicionales del subuniverso del sentido común.

Don Quijote: ¿Puedo acompañarle?

Giddens: Por supuesto, tome usted asiento y acompáñeme en este espectáculo. Es algo muy especial, hace muchos años que los observo y aun no puedo entender del todo sus actividades y comportamientos.

Don Quijote: Es verdad su comportamiento y actitudes son un tanto extrañas. Cuando estuve entre ellos solía sentirme incomprendido. Sin embargo en varios momentos logré establecer diálogo con ellos. Establecer puentes, subuniversos de discurso que me permitiesen constituir relaciones sociales.

Giddens: Es necesario tener contacto con la gente, ser parte integrante de la vida social de las comunidades en las que nos movemos. Debemos interpretar sus motivaciones y los paradigmas desde los cuales estructuran y ordenan su mundo del sentido común. Entonces desde este balcón analizar el lenguaje que da cuenta de su realidad y podemos explicar lo que hacen desde el análisis de sus discursos acerca de lo que hacen, nosotros nos servimos del lenguaje para dar cuenta de las acciones de los actores sociales. De esta forma llegar a una comprensión de la realidad social desde la óptica de los actores y a través del proceso de la doble hermenéutica.

Don Quijote: Si, es verdad que podemos comprender sus acciones, sin embargo siempre podemos comprenderla desde nosotros, y si en alguna forma podemos realizar esta doble hermenéutica, este discurso e interpretación de segundo orden, es siempre desde nuestro subuniverso. En mi caso cada vez que observaba y me servía del lenguaje para dar cuenta de las acciones de los actores sociales, lo hacía a través de mis encantadores que me ayudaban a interpretar ese mundo del sentido común ...

Giddens: Cuando usted trataba de entender a los actores sociales, solo se entendía y ratificaba a sí mismo. Sus encantadores solo hacían las veces de adaptadores que adecuaban la realidad de los otros a los paradigmas que usted defendía desde su subuniverso de la caballería.

Don Quijote: Y usted también hace lo mismo. Su doble hermenéutica, como tecnología de ciencias sociales, no hace más que las veces de un encantador que ratifica y conforma su conocimiento especializado. Usted en ningún momento abandona su papel de científico, por lo tanto su pretensión de acceder a los significados como elemento constitutivo de la vida social se disuelve en los encantamientos que sus teorías hacen de la realidad social. Ciertamente usted no ha generado ninguna solución real al problema de la adecuación, en términos de que los conceptos desarrollados por las ciencias sociales determinan (como subuniverso o universo simbólico) las descripciones de las formas de vida de los actores sociales.



El fantasma quedo desconcertado. Miraba a los hombres del campo, mas su mirada parecía nublada por una espesa bruma de pensamientos. Entendía que se había hecho un poco esclavo de su saber, se encontraba de alguna manera atrapado por los conocimientos de su ciencia y parecía como si ya nunca mas podría volver a mirar a los hombres con la pretendida claridad que hasta ese momento había empleado.

Don Quijote, que se encontraba sentado en el balcón, de pronto fijo su mirada en una gran torre en el área sur del castillo. Desde su ventana principal se podían observar la totalidad de las dependencias, los movimientos y pensamientos de cada uno de los fantasmas. Ahí se veía una especie de atalaya, un fantasma nuevo, parecía disfrutar de su posición, mas... ¿Cómo se verán las cosas desde arriba?

Su curiosidad le domino por completo. Sin darse cuenta se vio subiendo las viejas escalaras de piedra. Pronto llego a su destino. Aquel fantasma casi no lo vio; estaba absorto en la observación de los fantasmas que estaban abajo deambulando por el viejo palacio. Cada observación que realizaba esbozaba en su rostro una sonrisa. En su mirada todo parecía mas liviano, mas simple de lo que realmente era, sin embargo el solo sonreía.

Don Quijote: Hola, ¿Qué haces aquí arriba?

El fantasma solo sonrío, casi con un gesto burlón. Don Quijote sintió cierta irritación, pues no considero una respuesta satisfactoria aquella sonrisa entre cómplice y enigmática.

Don Quijote: Bien, si no quiere hablar, lo entiendo, lo que no entiendo en el porqué de su sonrisa ante mi pregunta. Creo que no es una pregunta graciosa ..., o muy difícil ¿Verdad?

Arnold: ¿Qué cree usted que estoy haciendo?

Don Quijote: Creo que observa el castillo y a sus moradores los fantasmas. Pero ¿Por qué lo hace?

Arnold: ¿Debe existir obligatoriamente un motivo para ello? Solo observo, pues esa es mi pasión. No era la suya la caballería, pues bien, la mía es el observar. Yo soy un observador.

Don Quijote: ¿Y qué observa? Hombres, personas, entes, ¿A quién o a qué se dirige su observación? Pues esta debe tener, sino bien una finalidad, por lo menos un destino.

Arnold: Observo observadores. Estoy aquí desde esta torre observando como cada uno de los habitantes del castillo se mueven, piensan, se sitúan y construye cada uno su propio universo de sentidos...

Don Quijote: Se cree usted Dios.

Arnold: (Nuevamente sonrisa burlesca) No mi señor, solo creo que mi oficio consiste en la observación de observadores, y desde allí establecer distinciones entre cada uno de ellos para poder así acceder a su pensamiento y a la realidad social de la cual dicen dar cuenta.

Don Quijote: Pretende acceder a la verdad de cada uno de sus subuniversos de sentido, dar cuenta de cada uno de acentos de realidad.

Arnold: Dar cuenta de su verdad es una pretensión, no solo ingenua, sino que además imposible. Solo quiero conocer los significados y sentidos desde los cuales construyen sus mundos.

Don Quijote: Cree usted que es posible conocer estos significados y estos sentidos desde esta torre. ¿No debe existir un desde donde realizar esta observación que se encuentra no aquí en la torre, sino en el castillo junto con los otros fantasmas? O de lo contrario, ¿qué mecanismo utiliza para realizar su interpretación de los fantasmas del castillo? ¿No tiene usted encantadores?



Arnold: Ciertamente los tengo, mis propios paradigmas, saberes y subuniversos. Sin embargo, estoy aquí en la torre y puedo observar a estos interesantes observadores. A eso llamo una observación de segundo orden.

Don Quijote: Debo recordarle mi estimado Arnold, que esta torre también es parte del castillo, por lo que usted no esta mirando el castillo desde fuera del castillo y con relación a su posición de observador de observadores; sobre el castillo esta la torre, pero sobre la torre siempre habrá una nube y sobre la nube siempre habrá un cielo.

Arnold: Lo tengo más claro de lo que usted se imagina, y no pretendo estar mas arriba y mas afuera de lo que estoy, por lo pronto sigamos mirando, la comedia comienza a ponerse interesante.

Don Quijote: Es verdad, la partida esta abierta para todos, quizás me quede en la torre a ver si hay algún desenlace...

Bibliografía

Schütz, A. 1974: "Don Quijote y el problema de la realidad", En: ESTUDIOS SOBRE LA REALIDAD SOCIAL. Amorrortu Editores, Buenos Aires. pp. 133-153.

Giddens, A. 1993: "La forma de los enunciados explicativos", En: LAS NUEVAS REGLAS DEL MÉTODO SOCIOLOGICO. pp. 133-167.

Kühn, T. 1993: "Postdata: 1969", En: LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. pp. 268-319.

Berger y Luckmann. 1968: "La sociedad como realidad objetiva", En: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD. Amorrortu Editores. pp. 66-63.

Arnold, M. 1997: "Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas". En: CINTA DE MOEBIO Nº2. Revista electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Arnold, M. 1997: "Curso de epistemología de las ciencias antropológicas". En apuntes de clases. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Bateson, G. 1985: "Patologías de la epistemología", En: PASOS HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA MENTE. De. Carlos Lohe, Buenos Aires. pp. 511-520.

von Glaserfeld, E. 1995: "Despedida de la objetividad". En: EL OJO DEL OBSERVADOR, CONTRIBUCIONES AL CONSTRUCTIVISMO. Watzlawick, Krieg (comp.). Gedisa Editorial. Barcelona , España. pp. 19-31.

Maturana, H. 1995: "La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas", En: EL OJO DEL OBSERVADOR, CONTRIBUCIONES AL CONSTRUCTIVISMO. Watzlawick, Krieg (comp.). Gedisa Editorial. Barcelona , España. pp. 19-31.

Flores, F. 1995: "Compromiso, hablar y escuchar". En: INVENTANDO LA EMPRESA DEL SIGLO XXI. Dolmen Ediciones. Santiago. pp. 23-51.

Luhmann. 1991: "Consecuencias para la teoría del conocimiento", En: SISTEMAS SOCIALES, LINEAMIENTOS PARA UNA TEORÍA SE SISTEMAS. Alianza Editorial, Universidad Iberoamericana, México. pp. 473-483.